

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 36 (2009)
Heft: 2

Artikel: Crisis económica : "La economía suiza está en buena forma"
Autor: Eckert, Heinz / Borner, Silvio
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908939>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«La economía suiza está en buena forma»

El estallido de la burbuja inmobiliaria de EE.UU. conllevó el inicio de la crisis financiera, que a su vez desembocó en la actual crisis económica mundial. ¿Pero cuál es la magnitud real de esta crisis y qué consecuencias tiene para Suiza? Entrevista con el catedrático de economía Silvio Borner, de Basilea. Por Heinz Eckert

«PANORAMA SUIZO»: ¿Le ha pillado de sorpresa la crisis?

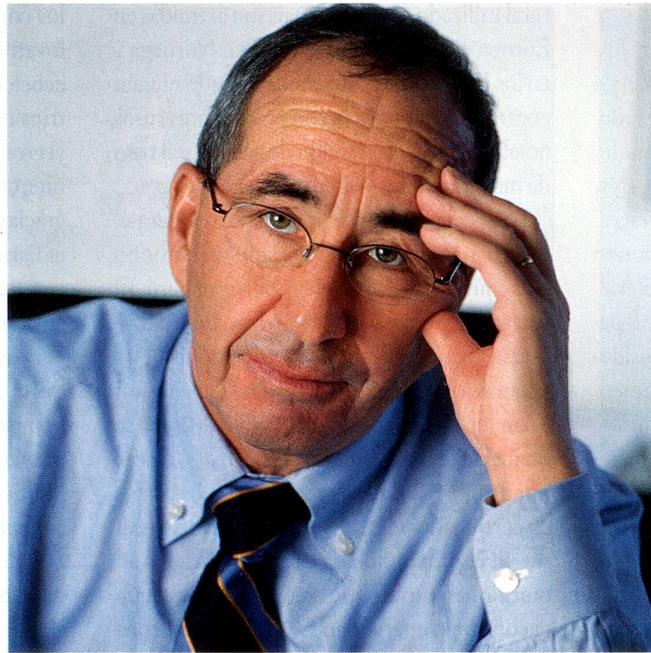
SILVIO BORNER: Pues, en realidad, sí, aunque nosotros, los economistas, éramos conscientes de que había burbujas especulativas, pero no se podía prever el estallido. También la envergadura ha sido sorprendente. Si no hubiera sido así, habría vendido a tiempo mi modesta cartera de acciones.

¿Con qué burbujas se contaba?

Por ejemplo la inmobiliaria, si bien fue una gran sorpresa ver que condujo a una crisis mundial. Las burbujas en EE.UU., Inglaterra y España eran conocidas desde hace tiempo, pero siempre digo que no deberíamos olvidar que a principios de los años 90 el sector inmobiliario suizo tuvo 100 mil millones de pérdidas. Así pues, en comparación con la de entonces, la envergadura de la crisis inmobiliaria en EE.UU. no es tan alarmante. Lo que resulta asombroso es el rápido despliegue y la profundidad de la crisis.

¿Hay culpables de la crisis?

Los economistas no somos moralistas. No quiero hablar ni de excesiva avaricia ni de desplumadores, ni tampoco constatar que han fallado los controles. Eso sería simplificar demasiado las cosas. Siempre ha habido crisis financieras y siempre las habrá. Lo que pasó fue que todo el mercado financiero llegó a ser tan complejo y tan grande, con los diversos productos de inversión, que los responsables perdieron sencillamente la visión de conjunto, y al final, la crisis financiera se ha convertido en una crisis bancaria, y este es el problema principal. Si solo se tratara de falta de liquidez, los bancos centrales habrían podido solucionar el problema, pero los bancos esta-



SILVIO BORNER

Silvio Borner, nacido en 1941, es catedrático de economía nacional en la Universidad de Basilea y Director del departamento de Economía y Política en el Centro de Ciencias Económicas de Basilea (WWZ). Desde hace más de treinta años enseña en Basilea economía y política y se define a sí mismo como uno de los últimos generalistas de este sector. Además, es miembro de la Directiva del Patronato de Avenir Suisse, en Zúrich, Presidente del Consejo de Administración de la Cooperativa Patria, en Basilea, y Presidente del Consejo de la Fundación Helvetia Patria Jeunesse.

ban heridos de muerte, ya no tenían dinero y entonces hubo que recapitalizarlos. En este caso faltan además inversores privados, por eso algunos bancos se hundieron y otros tuvieron que ser rescatados por el Estado.

¿Hasta qué punto se puede comparar esta crisis con la de 1929?

En el fondo hay muy pocos paralelismos con la primera crisis económica mundial. Entonces todo era totalmente diferente. Hoy en día, los bancos centrales disponen de nuevos y eficientes instrumentos que entonces todavía se desconocían, y las divisas no están sujetas al patrón del oro. También las condiciones generales eran completamente distintas de las actuales. La economía no estaba aún

globalizada, y no está claro cómo se logró superar aquella crisis. ¿Fue realmente gracias al New Deal de Roosevelt o quizá la Segunda Guerra Mundial, para la que hubo que rearmarse?

¿Se exagera ahora? Muchas grandes empresas suizas se encuentran en una excelente situación.

Es cierto. La economía suiza está en muy buena forma y superará bien la crisis. Además, aunque la EU prevé para 2009 un retroceso del PIB del 1,9%, no hay que olvidar que durante los pasados años siempre registramos un crecimiento del uno al dos por ciento. Nos quejamos de pequeñeces, porque lo cierto es que estamos en una situación muy confortable. A veces pienso que el Estado ha hecho casi demasiado y ha reaccionado casi con pánico. No hay que exagerar.

Incluso el Presidente del Banco Nacional Suizo ha dicho que la economía suiza superará muy

bien la crisis.

Aparte de que el Presidente del Banco Nacional ahora mismo no puede echar leña al fuego con declaraciones negativas en plena crisis, estoy de acuerdo con él. No solo tenemos una economía fuerte, sino que nuestro sector inmobiliario no está en crisis. Nuestro problema se centra exclusivamente en el sector financiero.

¿Qué quiere decir?

A posteriori siempre es más fácil comprender todo, pero los bancos suizos deberían haberse concentrado en sus negocios clave, es decir la gestión patrimonial. En eso tienen mucha experiencia y forma parte de la manera tradicional suiza de trabajar, que en los últimos años se ha ido perdiendo en los gran-

des bancos. Suiza, como centro financiero, no puede mantener dos de los mayores bancos del mundo especializados en la inversión. Eso es pura megalomanía. No quiero restar importancia a la crisis, pero tampoco dramatizarla. Para Suiza, como centro financiero, que los grandes bancos suizos se reduzcan de tamaño solo tendrá ventajas.

Para usted, como neoliberal, las intervenciones estatales de estos últimos tiempos serán abominables, ¿no?

Ni siquiera un neoliberal quiere gobernar sin Estado. Sobre todo en el sector de la banca. No hay nada tan reglamentado como el sector financiero. Esto significa que en la crisis financiera también ha fracasado el Estado. No necesitamos más reglamentaciones sino una supervisión bancaria mejor y más eficiente. Quien dice que necesitamos más reglamentaciones no debería olvidar que los bancos son tan creativos que siempre encuentran medios y vías para esquivar legalmente nuevos obstáculos y normativas. Es como en el dopaje: los controles siempre van a la zaga de los avances en la medicina.

Entonces, ¿fue una equivocación que el Estado diera a la UBS 68 mil millones de francos?

Está realmente justificado preguntarse si Suiza necesita de verdad dos grandes bancos. Para sobrevivir, la UBS es tan necesaria para este país como lo era la Swissair. «Lo que sí necesitamos es un aeropuerto internacional. Todo lo demás se da por añadidura.» Lo mismo dijimos cuando se produjo la crisis de la Swissair, y el tiempo nos dio la razón.

Yo no hubiera aprobado la decisión de conceder 68 mil millones. Y lo que me da que pensar no es el hecho de que el Estado haya comprado a la UBS valores de baja calidad, sino que haya adquirido un capital en acciones de la UBS por valor de 6000 millones. Esta medida ahuyenta a los inversores privados, porque muy pocos de ellos quieren ser accionistas de una empresa estatal.

¿Qué le parecen los programas estatales para reactivar la coyuntura?

Yo me pregunto si suponen una gran ayuda. Lamentablemente, cuando dichas medidas pueden aplicarse, normalmente ya es demasiado tarde. Y luego está el hecho de que es muy importante para qué se aplican. Resultan muy favorables cuando se trata de invertir fondos en la infraestructura a largo plazo. No obstante, para los poderosos interesados,

los programas de reactivación coyuntural son una bicoca que les permite finalmente financiar sus proyectos favoritos, hasta ahora rechazados por no ser rentables, con fondos estatales, o al menos recibir subvenciones para los mismos. No considero que sea bueno que los fondos se inviertan en proyectos poco realistas desde el punto de vista social o ecológico.

¿Qué quiere decir con eso?

Por ejemplo intentar que Basilea se convierta en una ciudad abastecida únicamente con energía solar.

EE.UU. también ha salvado a la industria automovilística de la quiebra. ¿Le parece justificada esta intervención?

Ese es el gran problema. Las intervenciones estatales en el sector financiero han abierto también el apetito de otras ramas que tienen dificultadas. Pero lo importante es que no obstaculicen los cambios estructurales. Hace ya tiempo que la industria automovilística tiene dificultades. Sus productos están desfasados, y no se percibe en ella ni un atisbo de espíritu innovador. Así que es dudoso que se mantenga a flote durante mucho tiempo.

Con las intervenciones estatales se aspira sobre todo a asegurar puestos de trabajo. ¿No le parece un argumento válido?

LAS TRES CRISIS

El catedrático y Dr. Silvio Borner dijo textualmente: «Aparte de la crisis financiera, el ciclo coyuntural 2007/2008 había alcanzado de todas formas la cúspide del punto de inflexión. Aun así, ahora nos exponemos a que la colisión de la debilidad coyuntural y el gigantesco desastre de los mercados financieros degeneren en una grave recesión. Hay quien habla incluso de una depresión, apoyándose en lo sucedido en los años 30. Yo opino que, poco a poco, la crisis financiera va tocando fondo, gracias a las gigantes ayudas estatales de los bancos centrales y los ministerios de finanzas. Los histó-

No, porque según esa lógica habría que haber salvado también las diligencias. La Bolsa estadounidense fue fundada en 1896, y de las empresas fundadoras, solo sigue existiendo General Electric. Seguirán desapareciendo grandes empresas, como las compañías aéreas Pan Am o TWA. No solo en EE.UU. Ahí es donde el economista austriaco Joseph Schumpeter vio la oportunidad de la «destrucción creativa». Al fin y al cabo, también de la industria de producción de cintas de Basilea surgieron las actuales multinacionales del sector farmacéutico.

¿Por qué se merece entonces el sector financiero un tratamiento de favor?

El colapso del sector financiero comporta riesgos para el sistema; así, toda la economía podría exponerse a un desmoronamiento total. Pero en el sector financiero también hay desarrollos estructurales erróneos, como muestra el ejemplo de la UBS. Muchos factores hablan en favor de la necesidad de un redimensionamiento en todas partes. Por eso hay que tener cuidado de que las espectaculares acciones estatales de rescate no torpedeen a medio plazo las necesarias reformas estructurales. A posteriori debemos preguntarnos si no se debería haber redimensionado sistemática e inmediatamente la UBS, si no hubiera sido mejor vender la división de inversión. El problema es que en plena crisis ya no fue posible.

ricamente colosales programas estatales lanzados con el fin de reactivar la coyuntura dan pie a albergar una cierta esperanza de que en el segundo semestre de 2009 o lo más tardar en 2010, se haya superado también el punto de inflexión inferior del ciclo coyuntural. Ambas suposiciones son optimistas pero no utópicas. ¿Y con eso se acaban las preocupaciones? Desgraciadamente no, porque después podría reiniciarse una auténtica crisis de crecimiento. Y este riesgo no existe pese a la históricamente singular intervención estatal de ayuda, sino justamente debido a la misma, porque es posible que el Estado se haya excedido fi-

nancieramente, acumulando enormes deudas que gravarán considerablemente el futuro y en último extremo conducirán a nuevas crisis financieras, esta vez estatales.

Además, el Estado se ha adueñado de grandes sectores de empresas que antes eran privadas, y ahora efectúa un desvío de las inversiones, políticamente motivado. Los bancos nacionalizados han acarreado muchas catástrofes en el pasado. Las ayudas financieras y los apoyos para la reactivación coyuntural obstaculizan o impiden incluso la realización de los necesarios ajustes estructurales dentro y fuera del sector financiero.»